

---

## El gobierno de Reagan y su proyecto económico

Jaime Puyana F.

**E**n enero del presente año la administración Reagan asumió el poder ejecutivo y obtuvo una mayoría en el Senado de los Estados Unidos. Desde entonces, las vagas promesas y proyectos electorales ya han tenido oportunidad de perfilarse más concretamente. De todas estas, sus propuestas económicas adquieren un enorme interés, ya que lo que afrontamos actualmente no es simplemente un proyecto económico limitado —como en el caso de las administraciones Ford y Carter— a administrar la actual crisis del capitalismo a través de los instrumentos tradicionales empleados desde el final de la II Guerra Mundial, o más exactamente, desde la administración Roosevelt, sino todo un programa que implica de hecho la reestructuración del patrón de acumulación de capital y un virtual desmantelamiento de todas las instituciones y reformas instauradas durante el “New Deal” de Roosevelt y las subsecuentes administraciones. No sería exagerado hablar de un “*New Deal* en reversa”. Si a esto unimos la creciente militarización de la economía —iniciada, bueno es decirlo, por Carter—, y la peligrosa reanudación de la guerra fría y de la política de “Gran Garrote”, creemos indispensable tener una correcta comprensión de la naturaleza de la administración Reagan y el posible rumbo que pueda tomar el proceso de acumulación de capital en USA, a fin de dilucidar su posible impacto en los países de América Latina. Será lo que intentaremos hacer en este artículo. En la primera parte trataremos de presentar lo más fielmente posible el proyecto económico de Reagan y los economistas de la “nueva derecha” (apodados también economistas “de la oferta”, para contrastarlos con los keynesianos), dada la mala información y las distorsio-

---

nes periodísticas que existen al respecto. Aunque tedioso, será necesario hacer uso de algunas estadísticas a fin de presentar e ilustrar dos aspectos importantes:

- a) Cómo se le presenta la crisis a los representantes de la clase dirigente norteamericana, a través de lo que ésta considera como los indicadores económicos más importantes, y
- b) Qué proyecciones económicas efectúa el equipo de asesores económicos de Reagan con respecto al comportamiento de la economía una vez que se aplique su proyecto de política económica.

La segunda parte del artículo, sin pretender ser exhaustiva, tratará de presentar un análisis teórico del significado económico-social del proyecto Reagan, y los que en nuestra modesta opinión podrían ser los resultados eventuales del mismo.

### El Proyecto Reagan

No es ya un secreto para nadie que desde la década de los 70 el capitalismo mundial y los Estados Unidos en particular, se encuentran sumidos en una profunda crisis económica que no tenía precedentes desde los 30. Lejanos están ya los años de la postguerra (los “fabulosos” 50 y los “turbulentos” 60), en que los “nuevos economistas” del establecimiento Keynesiano podían presumir de un auge ininterrumpido de la llamada “economía mixta”, y del presunto final de las crisis, las cuales habían pasado a ser tan sólo una aberración intelectual de oscuros marxistas. Los remedios keynesianos a los “males” del capitalismo, que su progenitor entendió —a diferencia de muchos de sus discípulos— como políticas de corto plazo (después de todo, fue él quien afirmó que “en el largo plazo todos

estaremos muertos”), atenuaron durante aproximadamente cerca de 20 años los efectos de las contradicciones del capitalismo, solamente para que éstas eventualmente, se *manifestaran* más explosivamente después de un cierto tiempo, como naturalmente tenían que hacerlo.<sup>1</sup>

Sólo autores de tendencia marxista, y, curiosamente, aunque por otros motivos, algunos ultraconservadores, comprendieron que el keynesianismo aplazaba un problema en el corto plazo, *acentuándolo* en largo plazo. No es nuestro propósito entrar a evaluar aquí a Keynes, puesto que no es el objetivo de este artículo. Simplemente afirmaremos que ante la explosión de los hechos, es ya imposible encontrar en parte alguna los panegíricos a la “economía sin crisis” que atiborraban las páginas de las revistas de economía durante los 50 y los 60.

En lo que respecta a la crisis, no creemos necesario ilustrar con estadísticas lo ocurrido durante los años 70, que precedieron al ascenso de Reagan al poder, por considerarlo redundante.<sup>2</sup> Procederemos, por lo tanto, a suponer su existencia y gravedad, y a presentar la visión conservadora-reaganista de la misma.

Actualmente, lo que preocupa a los economistas del “establecimiento” es la combinación de estancamiento con inflación. Anteriormente, a través de los años 20 y 30, las recesiones estaban acompa-

<sup>1</sup> Ver “Keynesian Chickens Come Home to Roost”, *Monthly Review*, vol. 25, No. 11, abril/74, p. 1.

<sup>2</sup> Para una visión detallada de la misma, ver: URPE (Unión for a Radical Political Economics), *Radical Perspectives on The Economic Crisis of Monopoly Capitalism*, New York, 1975. Sin embargo, la literatura al respecto de todas las ideologías es muy abundante.

CUADRO No. 1

PRECIOS Y SALARIOS DURANTE PERIODOS DE RECESION

(Cambios en % a tasas anuales)

Cúspide	Base	Precios al por mayor	Precios al consumidor	Tasas de salarios en las manufacturas
Enero/20	Julio/21	-29.4	-5.8	-1.9
Mayo/23	Julio/24	-5.2	0.6	0.8
Oct/26	Nov/27	-2.9	-1.4	0.0
Agos/29	Marzo/33	-12.3	-8.5	-2.3
Mayo/37	Junio/38	-9.7	-1.7	-0.7
Feb/45	Oct/45	1.1	2.4	-8.0
Nov/48	Oct/49	-7.1	-2.3	-0.8
Julio/53	Mayo/54	0.0	0.7	2.1
Agos/57	Abril/58	1.1	3.6	2.2
Abril/60	Feb/61	0.0	1.2	1.6
Dic/69	Nov/70	2.3	5.4	4.0
Nov/73	Marzo/75	16.4	11.1	9.7
Enero/80	Julio/80	12.0	11.7	11.0
<b>Promedio por periodo</b>				
7 recesiones 1920-49		-9.4	-2.4	-1.8
6 recesiones 1953-80		5.3	5.6	5.1

Fuente: *Monthly Review*, Enero/81, p. 4.

ñadas por *deflación* de precios, mientras que en las décadas subsecuentes éstas van mano a mano con una *creciente inflación*. El cuadro No. 1 ilustra el fenómeno.

Puede verse claramente que la inflación de dos dígitos se concentra en las últimas recesiones, y

desde 1949 *todas* se han caracterizado por estar acompañadas de inflación. Si tomamos en consideración que desde Eisenhower ningún presidente de USA ha logrado cumplir —aunque por diferentes motivos políticos— con sus dos términos presidenciales, tradicionales en ese país, no es de extrañarse

que la inflación se haya convertido en el problema principal para el actual representante de la clase dominante Norteamericana. Esta, sin embargo, se ha visto acompañada por crecientes niveles de desempleo, que pueden resultar políticamente peligrosos para la burguesía estadounidense y la burocracia obrera de la AFL-CIO, que como bien es sabido, está crecientemente integrada al Estado. En la Gráfica No. 1 ilustramos el proceso.

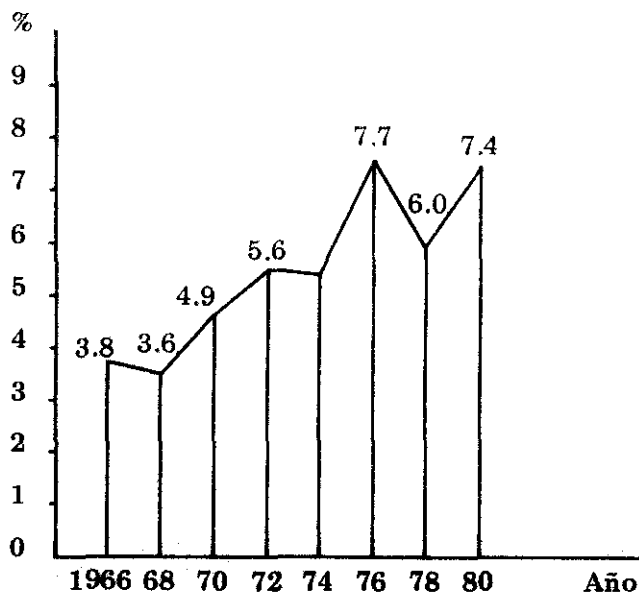
Debe anotarse, sin embargo, que la población civil empleada ha aumentado (de 56.9% en 1966 a

58.9% en 1980, según la misma fuente), y que han tomado lugar cambios estructurales en la composición de la fuerza de trabajo. Esto, sin embargo, no altera la gravedad del problema, más aún si se toma en cuenta que dichas tasas de desempleo son promedio.

Al desglosar el desempleo de acuerdo a sectores de población vemos que, según el Cuadro No. 2, éste se concentraba (en 1974) en las minorías raciales, los jóvenes y las mujeres.<sup>3</sup>

GRAFICA No. 1

TASA DE DESEMPLEO (%)



Fuente: *Newsweek*, enero 19/81, p. 21.

CUADRO No. 2

TASAS DE DESEMPLEO POR SECTORES (%)

Tipo de trabajador (edad)	% Desempleo (Oct/74)
Masculino Blanco (20 +)	3.9
Femenino Blanco	5.1
Masculino de Minorías (20 +)	7.4
Femenino de Minorías (20 +)	9.7
Masculino Blanco (16-19) Adolescentes de Minorías (16-19)	14.6
	34.5

Fuente: U.S. Department of Labor, *Monthly Labor Review*, Dic/74, p. 88, citado en URPE, "Radical perspectives on the Economic Crisis of Monopoly Capitalism", New York, 1975, p. 146.

<sup>3</sup> Por lo demás, cabe mencionar que dichos cálculos no reflejan sino muy parcialmente la situación real, dada la forma en que se estiman. Ver, por ejemplo, Richard Du Boff "Unemployment in the U.S.", *Monthly Review*, Nov/77, p. 10.

Aunque desconocemos la situación en 1980, es de dudar que ésta haya mejorado sustancialmente, o que lo haga durante la administración Reagan. Sobra decir que el potencial explosivo de esta situación difícilmente se le escapa al sector reformista de la burguesía norteamericana. Tampoco, sin duda, se le escapa a Reagan y su equipo, aunque la manera de evaluarlo es diferente. Ahora bien, estos dos problemas —manifestación de la crisis—, son para la clase dominante norteamericana los problemas centrales que deben solucionarse. Y es aquí donde las prioridades y las políticas de las facciones de la burguesía difieren. La facción reformista —que cada vez más encontrará su vocero en Kennedy— apelará a las políticas keynesianas tradicionales, aunque con ciertas reservas y modificaciones. Reagan y su equipo, por otra parte, tienen un programa conservador que, desde el punto de vista de su ideología, es totalmente coherente. Las presentaciones del mismo que se encuentran en la prensa diaria lo muestran como una locura, pero —como se verá en nuestro análisis posterior —éste no lo es. Por el contrario, representa una ofensiva articulada por parte del sector más conservador (y lúcido, desde el punto de vista de su actual situación) de la burguesía norteamericana, en el sentido de incrementar la tasa de explotación del proletariado norteamericano (y mundial), elevando (o contrarrestando, al menos), la tendencia decreciente de la tasa promedio de ganancias. Probablemente ellos no lo ven así, dadas las anteojeras ideológicas que la ideología burguesa impone inclusive a sus mismos ideólogos. Pero detrás del ideologismo monetarista Friedmaniano hay algo de “instinto de conservación real”. ¿Qué proponen ellos para afrontar la actual crisis? Grave dilema. El conservadurismo tradicional keynesiano propondría, para resolver el

problema del desempleo, una *reflación*: aumentar los gastos del Estado y, vía multiplicador, estimular la economía como un todo. Pero ¿y la inflación? Entonces según los textos convencionales, *disminuir* estos gastos a fin de hacer bajar los precios ;¿Qué pasa con la teoría?! *Desempleo alto y precios crecientes*. El problema, entonces no es estimular la demanda sino la *oferta*. La del sector privado. Por lo tanto. . . un regreso a la “libre empresa”. Esto, desde luego, requiere *estimularla*. Y ello sólo se logra a través de la reducción del papel del Estado al de un gendarme que garantice la existencia de la propiedad privada, desmantelándolo, puesto que tal cosa sólo podrá estimular la *oferta* agregada de bienes y servicios bajo el liberalismo de la libre empresa y bajo la regulación de la “libre competencia”. Claro que para ello es necesario *aumentar* los gastos militares ante la “amenaza del comunismo internacional”. Aunque esto suena como una exageración, todas las cifras del gobierno de Reagan apuntan a tal concepción ideológica. Otra cosa es que su aplicación en la práctica dé los resultados que sus propugnadores esperan.

Pero que el proyecto en cuestión significa un *cambio significativo con relación a todo lo visto e instaurado desde el New Deal*, lo destacan los conocidos economistas Milton Friedman y Paul Samuelson (ambos premios Nobel en Economía). Como es bien sabido, el primero tiene una gran influencia en el actual gobierno y el segundo es partidario del tipo de políticas e instituciones dominantes hasta ahora. En una reciente entrevista de la revista *Newsweek*, se les preguntó lo siguiente: “El presidente y sus consejeros representan su programa económico como una ruptura radical con el pasado. ¿Es esa una evaluación precisa?” Las respuestas hablan por sí solas: *Friedman*: “Sí. Sorprendente-



mente, la ruptura más radical es por el lado del gasto más bien que de los impuestos. Este es el primer intento serio en décadas de construir un programa detallado y comprensivo para reducir el gasto federal como fracción del ingreso nacional. Del lado de los impuestos, el nuevo elemento es una legislación adelantada para un periodo de tres años". *Samuelson*: "Desde el *New Deal* de Roosevelt, América ha estado buscando una sociedad más humana —un estado de bienestar. Los conservadores han odiado esto. Ahora Ronald Reagan busca terminar con tal tendencia. Sí, el programa de Reagan intenta una

ruptura radical con el pasado. Una cruzada de derecha radical se está vendiendo como una solución para una economía supuestamente en crisis. ¡No hay tal crisis! Nuestro pueblo se debería unir a tal cruzada sólo si está de acuerdo con sus méritos filosóficos conservadores. Pero no debería ser inflamado por promesas implausibles de que programas para restaurar las desigualdades de los años 20 curarán el problema de la inflación".<sup>4</sup>

<sup>4</sup> *Newsweek*, marzo 2/81, p. 16.

### El presupuesto y los gastos de Reagan

Debido en gran parte a artículos periodísticos poco serios, se cree que el programa económico de Reagan constituye una serie de propuestas incoherentes y contradictorias unas con otras. Así, se afirma que va a *reducir* el gasto público y al mismo tiempo seguir una política exterior que implica su aumento. También se asevera que piensa *reducir* los impuestos y al mismo tiempo balancear el presupuesto. A lo anterior se añade la creencia de que el llamado "Monetarismo" de Friedman consiste en reducir la oferta monetaria. Nada de lo anterior es correcto. Como lo demostraremos a continuación, el programa tiene como propósito:

- a) Reducir el *crecimiento* del gasto público y su participación porcentual en el PNB.
- b) *Cambiar* la composición del gasto público, *reduciendo* los gastos en las partidas llamadas "sociales", y *aumentando* los gastos militares. Esto último, desde luego, es consistente con su política exterior belicista.<sup>5</sup>
- c) Reducir las *tasas* de impuestos, y no las percepciones totales de los mismos que obtiene el Estado. Por lo demás, tal reducción será selectiva, de acuerdo a los distintos sectores de la economía y grupos de ingresos. Se espera que la reducción de tales tasas de impuestos estimulará a la inversión privada. El esperado crecimiento económico resultante hará aumentar los impuestos globales recolectados, a las tasas reducidas.

<sup>5</sup> En la parte teórica analizaremos el papel de los distintos tipos de gastos estatales.

- d) Reducir el *crecimiento* de la oferta monetaria, para eventualmente estabilizar y mantener constante el mismo.

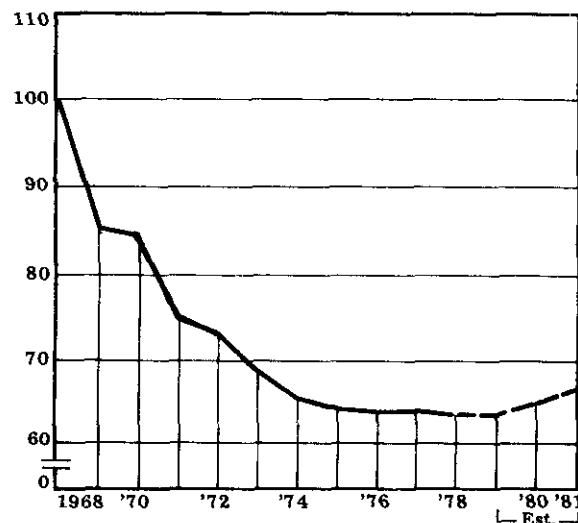
Ilustraremos con cifras los puntos anteriores.

Con respecto a los gastos militares, es necesario destacar que su aumento ya se había iniciado bajo Carter, lo mismo que la actual política de reactivación de la guerra fría. Como lo muestra claramente la Gráfica No. 2, después del descenso de los gastos militares resultante de la finalización de la

GRAFICA No. 2

### GASTOS REALES DE DEFENSA

(En billones de dólares de 1972)



Fuente: *Business Week*, Enero 21, 1980, p. 84.

Guerra de Vietnam, estos reiniciaron un nuevo ascenso desde 1976. La "pérdida" de Irán y Nicaragua, y el creciente ascenso del movimiento de liberación nacional, convirtieron dicho crecimiento en una necesidad objetiva para el imperialismo norteamericano, independientemente de quién fuera el jefe del ejecutivo.

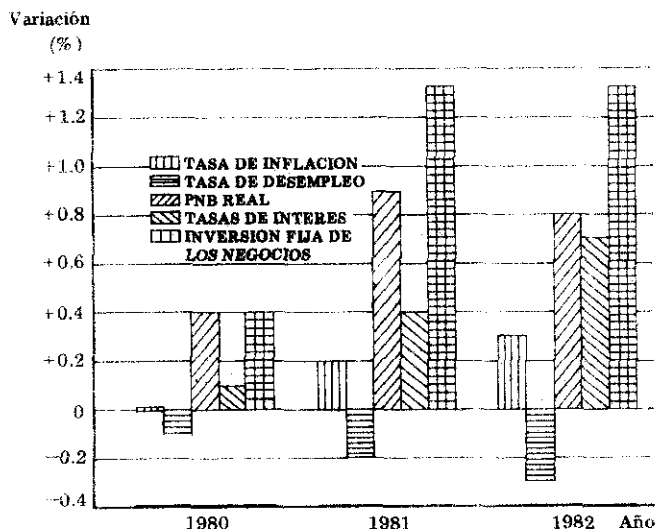
El problema para los asesores, tanto de Carter en 1980, como de Reagan ahora, es más bien, como lo pone *Business Week*, "si una escalada en los gastos de defensa puede ser manejada en forma tal que ésta sea saludable para la economía de USA." Dicha revista cita a un funcionario de la administración Carter afirmando que "propugnar por grandes proyectos de defensa tiene un gran impacto potencial en la inversión privada. Pero si la inversión en defensa será una adición neta a la inversión total depende de cómo la financiamos. Si financiamos los gastos de defensa en formas que añadan a la demanda agregada, como lo hicimos durante la guerra de Viet-Nam, afectaríamos adversamente la inversión en áreas diferentes a la defensa al aumentar la inflación, y las tasas de interés. Es importante considerar toda la combinación de políticas económicas".<sup>6</sup> Nótese cómo la inflación se ve como el problema principal. En la gráfica No. 3, estimada ya desde la época de Carter, se muestra el posible impacto en las distintas variables económicas de cada diez billones de dólares adicionales en gastos militares. Nótese particularmente el impacto de éste en las inversiones privadas en capital fijo. Vemos así que, aparte de los estímulos impositivos, los gastos militares son también un elemento esen-

cial para aumentar las inversiones privadas en la estrategia económica de Reagan. De allí la necesidad de revivir un clima de guerra fría ante la "conspiración comunista".

Ahora bien, Reagan planea aumentar esos gastos en relación a lo planeado por Carter, de haber sido reelegido. Dicho aumento, sin embargo, no es sustancial ya que Carter también se proponía "escalar" la guerra fría, aunque con una retórica menos cruda. En el Cuadro No 3, presentamos los cambios propuestos por Reagan.

GRAFICA No. 3

IMPACTO ECONOMICO DE CADA ADICION DE 10 BILLONES A LOS GASTOS MILITARES



<sup>6</sup> *Business Week*, "The New Cold War Economy", Enero 21, 1980, p. 84.

Fuente: *Business Week*, Enero 21, 1980, p. 81.



CUADRO No. 3  
GASTOS MILITARES DE USA

1980-1982	Billones de dólares
Gastos en 1980	135.9
Presupuesto Carter 1982	184.4
Presupuesto Reagan 1982	188.8
Cambio	+ 4.4

Fuente: *Newsweek*, Marzo 23, 1981, p. 16.

Cabe anotar, sin embargo, que los sectores más belicistas del partido Republicano desean incrementos aún mayores, hasta del 7% anuales. Y, según el semanario *Newsweek*, "en el corto plazo, inclusive un aumento pleno del 7% en los gastos militares no será suficiente para financiar la escalada masiva en defensa que los consejeros de Reagan afirman que es necesario".<sup>7</sup> Sin embargo, "si se le

<sup>7</sup> *Newsweek*, Enero 19, 1981, p. 16.

CUADRO No. 4  
PRESUPUESTO REAGAN 1982  
(Billones de dólares)

	Gasto en 1980	Presupuesto Carter 1982	Presupuesto Reagan 1982
Ciencia General, Espacio y Tecnología	5.7	7.6	6.9
Energía	6.3	12.0	8.7
Recursos Naturales y Medio Ambiente	13.8	14.0	11.9
Comercio y Crédito en Vivienda	7.8	8.1	3.1
Transporte	21.1	21.6	19.9
Desarrollo Regional y de la Comunidad	10.0	9.1	8.1
Entrenamiento, Educación, Empleo y Serv. Sociales	30.8	34.5	25.8
Salud (incluyendo ayuda médica y Serv. médico)	58.2	74.6	73.4
Beneficios y Serv. de Veteranos	21.2	24.5	23.6
<b>TOTAL</b>	<b>174.9</b>	<b>206.0</b>	<b>181.4</b>

Fuente: *Newsweek*, marzo 23, 1981, p. 17.

da entonces al Pentágono todo un 7% al año en dólares reales, los gastos militares estarían muy por encima de los \$300 billones hacia el final del primer periodo de Reagan. Esto justo terminaría con cualquier posibilidad de balancear el presupuesto y casi ciertamente agravaría la inflación de doble dígito". La prodigalidad mostrada en los gastos militares, encuentra su contraparte en una enorme frugalidad en los demás tipos de gastos gubernamentales. Prácticamente todo tipo de gasto social quedará afectado. En el Cuadro No. 4 presentamos todas las reducciones propuestas por la administración Reagan.

Vemos entonces que el presupuesto militar se *aumenta* en 4.4 billones de dólares, en tanto que las demás partidas se *reducen* en 24.6 billones de dólares, para obtener así una reducción neta de 20.2 billones de dólares. Cuando evaluamos los cambios porcentuales, cosa que no hace *Newsweek*, vemos cosas más interesantes todavía. Así, la administración Demócrata hubiese aumentado los gastos no-militares en un 17.8%, en tanto que Reagan lo hará tan sólo en un 3.7%, *disminuyendo* muchas de esas partidas con relación al presupuesto Carter. En lo que respecta a los gastos militares, el aumento propuesto por ambos candidatos no difiere substancialmente: 35.7% en el caso Carter y 38.9% en el caso de Reagan. El Cuadro No. 5 muestra las cifras pertinentes.

Las cifras anteriores, sin embargo, sólo presentan un cuadro global. Cuando analizamos partidas específicas, es posible visualizar el apartamiento total que el proyecto Reagan representa con respecto a todo el reformismo instaurado desde Roosevelt. El Cuadro No. 6 es elocuente al respecto.

CUADRO No. 5  
CAMBIOS PORCENTUALES EN LOS  
GASTOS CARTER-REAGAN

	Cambio % Carter	Cambio % Reagan
Gastos Militares	35.7%	38.9%
Ciencia General, Espacio y Tecnología	33.3%	17.5%
Energía	90.5%	38.1%
Recursos Naturales y Medio Ambiente	1.4%	-13.8%
Comercio y Crédito en Vivienda	3.8%	-60.3%
Transporte	2.4%	-5.7%
Desarrollo Regional y de la Comunidad	-9.0%	-19.0%
Entrenamiento, Educa- ción, Empleo y Servs. Sociales	12.0%	-16.2%
Salud (incluyendo Ayu- da y Serv. Médicos)	28.2%	26.1%
Beneficios y Serv. de Veteranos	15.6%	11.3%
<b>TOTAL</b>	<b>17.8%</b>	<b>3.7%</b>

Fuente: Tomado en base a cifras de *Newsweek*, Marzo 23, 1981, p. 16.

CUADRO No. 6

LISTA DE RECORTES PRESUPUESTALES

Objetivos	Proyecto
Acta de Empleo y Entrenamiento Comprensivo.	Elimina \$3.7 billones de dólares en programas de entrenamiento para trabajar, hacia fines del año fiscal 1985.
Ayuda Médica	Recortar más de \$1 billón del programa de \$18.1 billones, permitiendo futuros incrementos sólo para compensar la inflación.
Préstamos y Becas a estudiantes Universitarios	Una reducción de 20% a un total de \$5.7 billones.
Asistencia a Ajustes de Comercio	Reducir drásticamente este programa de \$1.5 billones, reduciendo los beneficios y otorgándolos sólo después de que el seguro de desempleo de los trabajadores haya concluido.
Seguro de Desempleo	Disminuir en \$1.2 billones, en 1982, este programa de \$18.2 billones haciendo más estrictos los requisitos para obtenerlo.
Banco de Exportaciones- Importaciones	Reducir los gastos en 1982 de \$2.8 billones a \$2.4 billones, disminuyendo el crédito en 31% y aumentando las tasas de interés.
Apoyo a Productos Lácteos	Eliminar el apoyo al aumento de precios en Abril, disminuyendo los gastos de \$1.7 billones a \$622 millones.

---

Incapacidad en Seguro Social	Restringir las posibilidades de obtenerlo y limitar los beneficios a fin de ahorrar \$550 millones de este programa creciente de \$19 billones.
Estampillas de Alimentos	Hacerlo posible sólo para familias que obtengan menos de \$11,000 al año (antes era \$14,000), reduciendo los gastos totales en \$1.8 billones.
Desarrollo Económico Regional	Eliminar todo lo que no sea para autopistas, suprimiendo \$1 billón de dólares de este programa para estimular empleos.
Dotaciones para Artes y Humanidades.	Disminuirlo en 25% , ahorrando \$85 millones y \$43 millones a la Corporación para Transmisión Pública.
Combustibles Sintéticos	Eliminar subsidios directos para 6 proyectos programados, dejando sólo una planta piloto en West Virginia, ahorrando así \$864 millones. Muchos préstamos continuarán.
Tránsito Masivo	Eliminación de subsidios y partidas para nuevos proyectos de ferrocarriles masivos, reduciendo los gastos en \$366 millones de un total de \$3.7 billones.
Servicios Sociales	Un recorte de 25% , ahorrando \$2.5 billones.
Servicios Postales	Reducir el apoyo federal de \$1.5 en \$632 millones, terminando con las entregas sabatinas.
Tratamiento de Desperdicios	Recortar \$125 millones de los \$4.2 billones propuestos para subsidiar el tratamiento del agua.
Administración del Hogar Granjero	Una reducción del 25% en préstamos, haciendo más estrictos los requisitos, ahorrando así \$100 millones en 1982 y aún más en el largo plazo.

Fuente: *Time*, Marzo 2, 1981, p. 25.

## El gobierno de Reagan y su proyecto económico

Como puede claramente observarse, la anterior es una lista más bien extensa de recortes masivos a las partidas del gasto público diferentes de las partidas militares. Y, según las últimas informaciones disponibles, "el programa de recortes de gastos de Ronald Reagan pasó volando a través de la Comisión de Presupuesto del Senado la semana pasada, y surgió aún más reducido, en \$2.3 billones, de lo que él había osado proponer. . . "Hemos desbaratado 30 años de legislación social en tres días", protestó el Senador Demócrata por New York, Daniel Patrick Moynihan".<sup>8</sup> Al parecer, Reagan tendrá más problemas en la Cámara de Representantes, aunque dudamos que el proyecto en cuestión sea alterado sustancialmente. Más adelante, después de presentar el programa de reducciones tributarias, evaluaremos el programa de Reagan como un todo, analizándolo en términos teóricos más que estadísticos.

A fin de no hacer más tediosa esta presentación estadística, nos limitaremos a ilustrar las reducciones tributarias propuestas por Reagan, en el siguiente cuadro, elaborado por la revista *Newsweek*.

Observando un poco en detalle la tabla, vemos que en *términos porcentuales* parece que son las familias e individuos de ingresos medianos quienes reciben las mayores disminuciones, aún cuando en *términos absolutos* evidentemente son mayores éstas para los tramos de altos ingresos. Esto, sin embargo, sería una presentación parcial del problema, ya que los grupos de medianos y bajos ingresos son precisamente quienes más afectados se verán por las reducciones en los gastos sociales. De hecho, en términos netos, saldrán perjudicados. Por otra parte, para usar las palabras del semanario *Time*, "Los grandes negocios, mientras tanto, serían los mayores beneficiarios, cosechando alrededor de \$12.2 billones en 1981 y 1982 de la propuesta

CUADRO No. 7

### REDUCCIONES PROPUESTAS EN LAS TASAS IMPOSITIVAS

Ingreso	Familia de cuatro						Contribuyente individual					
	Impuesto	1981. Reducción	Cambio %	Impuesto	1982 Reducción	Cambio %	Impuesto	1981 Reducción	Cambio %	Impuesto	1982 Reducción	Cambio %
\$ 5,000	\$-500	\$0	0.0%	\$-500	\$ 0	0.0%	\$ 233	\$-17	-6.8%	\$ 216	\$-34	-13.6%
10,000	348	-25	-7.0	322	-52	-13.9	1,110	-67	-5.7	997	-180	-15.3
15,000	1,158	-75	-6.1	1,048	-185	-15.0	1,942	-105	-5.1	1,731	-316	-15.4
20,000	1,899	-114	-5.7	1,713	-300	-14.9	2,954	-161	-5.2	2,645	-470	-15.1
25,000	2,748	-153	-5.3	2,486	-415	-14.3	4,126	-238	-5.5	3,716	-648	-14.8
30,000	3,726	-191	-4.9	3,363	-554	-14.1	5,403	-315	-5.5	4,869	-849	-14.8
40,000	5,988	-324	-5.1	5,391	-921	-14.6	8,417	-469	-5.3	7,542	-1,344	-15.1
50,000	8,845	-478	-5.1	7,940	-1,383	-14.8	11,936	-623	-5.0	10,676	-1,883	-15.0
100,000	26,958	-920	-3.3	24,535	-3,343	-12.0	31,135	-657	-2.1	29,376	-2,416	-7.6
200,000	65,458	-920	-1.4	62,759	-3,619	-5.5	69,635	-657	-0.9	67,876	-2,416	-3.4

Fuente: *Newsweek* marzo 2, 1981 (Tomado del Dpto. de Tesoro de USA).

<sup>8</sup> *Time*, marzo 30, 1981, p. 19.



de Reagan de acelerar la depreciación de planta y equipo”.<sup>9</sup>

Queremos advertir aquí que, siendo la parte de los impuestos la más discutida del Plan Reagan, fue también aquélla sobre la cual las opiniones —y cifras— de las publicaciones especializadas más difieren. Por lo tanto, nuestra presentación aquí es tan sólo tentativa, en espera de una mayor información al respecto. Tomemos el caso, por ejemplo, de la revista *Fortune* que, como bien es sabido, es un importante vocero de los Grandes Negocios Norteamericanos. Esta nos muestra un recuento de lo que espera el equipo de asesores de Reagan (llamados “economistas de la oferta”) del plan tributario.

“La reducción del impuesto personal en \$44 billones de dólares rendirá (mayores inversiones, más empleos, mayor productividad y mayor crecimiento real), predice la Administración, a medida que las menores tasas marginales estimulen el trabajo, los ahorros y el crecimiento. Los consejeros “de la oferta” de Reagan sostienen que los impuestos sobre esta nueva producción (llamados “retroalimentación de ingresos”) compensarán parte del ingreso perdido por la reducción de las tasas, las cuales traerán suficientes nuevos ahorros (la retroalimentación de ahorros) para financiar la restante pérdida de ahorro y también la nueva inversión. Mientras tanto, una reducción de los impuestos a los negocios de \$9.7 billones de dólares en la forma de depreciación acelerada, subirá las tasas de rendimiento después de impuestos y estimulará a las corporaciones a poner todos los nuevos ahorros disponibles a trabajar”.<sup>10</sup> Lo anterior queda acompañado

por una *disminución* de las regulaciones contra la contaminación que tienden a proteger el medio ambiente. Para usar el lenguaje de *Fortune*, “la eliminación de regulaciones excesivas e insuficientes —lo cual se podría ver como una reducción adicional de impuestos— estimulará la inversión y liberará las horas-hombre y los materiales que actualmente se desperdician en cumplir con requisitos innecesarios”.<sup>11</sup>

Los editores de esta conservadora revista, representante de los grandes negocios de USA, tienen sin embargo serias reservas con respecto a esta parte del programa reaganista, que consideran como un riesgo. En efecto, “El elemento más cuestionable en la estrategia de Reagan es a la vez su pieza central —la reducción de 30% en los impuestos al ingreso personal.<sup>12</sup> Su plan es reducir las tasas de impuestos en 10% este 1o. de julio, otro 10% un año después, y un 10% final el 1o. de julio de 1983... La controversia sobre las reducciones de impuestos se ha centrado en si estas producirán una retroalimentación de ingresos lo suficientemente grande como para evitar un incremento en el déficit”. Para *Fortune*, el problema primordial es “si la retroalimentación combinada de ahorros e ingresos plenamente compensaría el aumento en el déficit. Si la retroalimentación excede al incremento en el déficit, la cantidad neta de ahorros disponibles a los prestamistas privados aumentaría, agregando más inversiones y un mayor crecimiento en el largo plazo. Pero si dicha retroalimentación no excede la

<sup>9</sup> *Time*, marzo 2, 1981, p. 9.

<sup>10</sup> *Fortune*, marzo 23, 1981, p. 47.

<sup>11</sup> *Fortune*, marzo 23, 1981, p. 47.

<sup>12</sup> Este no debe confundirse con los dos anteriores, siendo un promedio ponderado de los mismos. *Fortune*, marzo 23, 1981, pp. 49-50.

---

pérdida de ingresos, la oferta de ahorros sobrante para los prestamistas privados declinará, y el efecto de una reducción de impuestos será alejar recursos de la inversión”.<sup>13</sup> También el semanario de negocios *Business Week*, aunque optimista, muestra algunas reservas sobre el plan impositivo de Reagan.<sup>14</sup> El punto principal es la incertidumbre que existe con respecto a los resultados cuantitativos que sobre los tributos totales recolectados tendrá la reducción propuesta de tasas impositivas, y los lapsos de tiempo necesarios para que tal reducción tenga efectos significativos en la inversión y el crecimiento real. La argumentación a favor, de parte de los “economistas de la oferta”, se basa mucho en un elemento: cambiar las “expectativas del público” sobre la inflación a largo plazo. Esta escuela de pensamiento argumenta que las predicciones de los modelos tradicionales no han funcionado muy bien debido a que estos hunden sus raíces en ideas keynesianas las cuales —se alega— no le dan mucho papel a tales expectativas.<sup>15</sup> En nuestra opinión, en la medida en que las varias tendencias ortodoxas se basan en una concepción falsa del funcionamiento y la estructura del capitalismo en su fase actual, es bastante improbable que el plan Reagan tenga éxito. De hecho, creemos que por el contrario, el déficit se incrementará, aunque menos sustancialmente que bajo Carter aunque mucho

más que lo que esperaría la nueva escuela de “Ofer-tistas”.<sup>16</sup>

En lo que respecta a la política monetaria, se proyecta reducir el *incremento* en la oferta de dinero, entendiéndose ésta en un sentido amplio. Por lo general, las posiciones de la escuela monetarista de Chicago (Friedman, Haberguer, y seguidores) han sido *simplificadas* y *caricaturizadas*. El programa de Reagan es una aplicación concreta de las políticas recomendadas por la misma, razón por la cual preferimos que Milton Friedman, su mentor, nos describa su fundamento: “En orden a que el nivel de precios sea razonablemente estable durante las próximas décadas, el acervo total de dinero tendrá que crecer en forma tal que se acomode al crecimiento en la producción y en la población. Además, si continúan los patrones anteriores de comportamiento, tendrá que crecer para satisfacer el deseo del público de aumentar la relación balances a ingreso, a medida que aumenta su ingreso real. La pasada experiencia sugiere que incrementos anuales como del 3 al 5% en el acervo de dinero se requieren para mantener la estabilidad de precios a largo plazo”<sup>17</sup> También en otros muchos artículos y polémicas, Friedman ha manifestado muy claramente su posición.<sup>18</sup> Así, se intentará eventualmen-

<sup>13</sup> *Idem*, p. 49-50

<sup>14</sup> Ver *Business Week*, Dic. 1980, “Reagan’s Top Problems: Braking Inflationary Expectations”, p. 104.

<sup>15</sup> No creemos que esta escuela lo haga mejor. Ver A. G. Frank, “El economista como adivino e ideólogo”, *Cuadernos Políticos*, abril-junio/77.

<sup>16</sup> Estamos de acuerdo con P. Sweezy y H. Magdoff, cuando anotan que esta escuela es una versión moderna de la famosa “Ley de Say”. Ver *Monthly Review*, marzo 1981, “Supply-Side Economics”, p. 1.

<sup>17</sup> Milton Friedman, “The Supply of Money and Changes in Prices and Output”, en *The Controversy Over the Quantity Theory of Money*, Edwin Dean (editor), Boston, 1965, p. 87.

<sup>18</sup> Ver, por ejemplo, M. Friedman y W. Heller, *Monetary vs Fiscal Policy: A Dialogue*, Norton & Company, New York, 1969.



te *estabilizar el crecimiento* de la oferta monetaria. El problema es, según Friedman, que por lo general el Sistema de la Reserva Federal opera a través de los movimientos en las tasas de interés, y será necesario algo más ágil. La “tasa principal” de interés, en USA, ha ascendido de 6.75% promedio en 1971 a un 21.5% en Diciembre de 1980. Esto ha llevado a que empresas que utilizan mucho capital circulante (Constante circulante y Salarios) en relación al constante fijo, han tenido que pagar cada vez mayores intereses por su capital de trabajo, que por lo general toman en préstamos de los bancos. Esto ha acentuado el proceso de concentración y centralización de capital. La política monetaria de Reagan sólo estimulará el actual proceso de restructuración de capital, ya que muchas firmas pequeñas y medianas (e, inclusive, algunas como el gigante Chrysler) se verán llevadas a la bancarrota. Esta es una posibilidad que puede crear graves tensiones sociales, y que no se le escapa a los keynesianos reformistas, menos ilusionados con las “bondades” de la autoregulación capitalista basada en el mercado que Friedman y su escuela.<sup>19</sup> No somos muy optimistas con respecto al posible éxito de las políticas Friedmanistas, dado su falso fundamento teórico. Lo que sí vemos particularmente serio es que el acelerado crecimiento de las deudas pública y privada que ha tomado lugar en la postguerra exige un creciente servicio de la misma. El Cuadro No. 8 muestra las adiciones anuales promedio, a precios de 1972, a la deuda del gobierno, las empresas y los consumidores.

<sup>19</sup> Paul Davidson, “The Liquidity and Finance in Macroeconomic Models”, trabajo presentado en UAM-I, 1977, en un Coloquio del Dpto. de Economía.

CUADRO No. 8

DEUDA TOTAL USA.  
(Billones de Dólares)

Año	Adiciones Anuales Promedio a la Deuda (Precios de 1972)
1952-67	65.5
1968-73	133.5
1974-79	193.3

Fuente: Federal Reserve Board, Flow of Funds Accounts, varios números. Citado por *Monthly Review*, Nov/79, p. 7.

En el caso de la deuda privada (empresas y consumidores), ésta ascendía al 150% del PNB de USA en 1974, y la de los consumidores según las últimas cifras (a precios corrientes), era de cerca de \$310 billones de dólares.<sup>20</sup> Una política monetaria que resulte en una gran ola de bancarrotas, forzando a muchas empresas a declarar moratoria en sus pagos, podría poner en peligro a todo el tinglado de la Banca norteamericana y mundial. Ya Sweezy y Magdoff mostraron lo precaria que es la situación de liquidez de todo el sistema bancario de USA y mundial.<sup>21</sup> Para dar una ilustración de los nefastos efectos del monetarismo de Friedman en acción, basta ver lo que ha sucedido en Inglaterra desde que la Primera Ministra Margareth Thatcher ascendió al poder. Aunque la estructura económica de la Gran Bretaña es algo diferente de la de USA,<sup>22</sup> ambos

<sup>20</sup> *Newsweek*, enero 19, 1981, p. 20.

<sup>21</sup> *Monthly Review*, febrero de 1975. The Editors, “The Banks: skating on thin ice”. p. 1.

<sup>22</sup> El sector nacionalizado es más grande, lo mismo que el de servicios sociales.

---

son países capitalistas altamente industrializados. Según el semanario *Time* (que no puede ser precisamente acusado de tener veleidades marxistas), "La condición económica de la Gran Bretaña es de hecho peor virtualmente en todo respecto que cuando Thatcher tomó el cargo. Desde el comienzo, ella había dicho que tomaría de 18 meses a dos años para que se vieran resultados, pero tal plazo ya está casi finalizado y el viraje no está a la vista. La inflación, del 10% cuando los conservadores subieron, es del 15% ahora, aunque esto es un mejoramiento considerable con respecto a un máximo del 22% el pasado verano. El PNB ha descendido de un crecimiento del 1.5% en 1978-79 a una disminución del 3% para 1979-80. Cerca de 10,000 negocios entraron en bancarota, lo cual fue un record. El desempleo ascendió en una fenomenal tasa de 66% en 1980 y 86% desde que Thatcher tomó el cargo. En las regiones manufactureras del norte, 14.8% de la fuerza de trabajo masculina está desempleada. Entre tanto, el gobierno ha sido incapaz de controlar la oferta monetaria o de controlar el gasto público, los dos puntos claves de su política monetarista. El déficit presupuestario para el año fiscal 1980-81 se proyectó inicialmente en \$20 billones, y luego se revisó en noviembre a \$27 billones. Ahora las fuentes del gobierno esperan que el déficit exceda los \$30 billones, un incremento de \$7 billones sobre el déficit del año pasado. Para compensarlo, Thatcher y su gabinete están hablando ahora de imponer nuevos impuestos. Irónicamente, es el sector privado—su área de principal preocupación y la fuente de mayor apoyo en la pasada elección— el que está sufriendo más"<sup>23</sup>

<sup>23</sup> *Time*, febrero 16, 1981. pp. 8-9.

No creemos que el gobierno Reagan tenga más éxito con su monetarismo que la administración Thatcher. Por lo demás, dicha política solo aumentará las fricciones con los aliados de la comunidad Económica Europea, como lo señaló recientemente un articulista de *Excelsior*.<sup>24</sup>

Presentado así, en sus lineamientos generales, el programa de Reagan, es necesario entrar a analizar en términos teóricos su significado real y el posible rumbo que, en nuestra opinión, podría tomar la sociedad norteamericana. Sobra aclarar que las siguientes líneas tienen un carácter muy general, y solamente deben tomarse a nivel de hipótesis de trabajo para un escrito posterior.

En relación al aspecto teórico, la naturaleza misma de este trabajo —un estudio empírico-estadístico del Programa Económico Reagan— hace imposible darle el tratamiento intensivo que hubiésemos deseado. Sin embargo, es indispensable, para analizar la actual crisis del capitalismo (en USA y el resto del mundo), y el problema del papel de los gastos estatales en la misma, tocar dos puntos que creemos que son fundamentales:

- a) El problema de la ley de la tendencia de la tasa de ganancia a descender.
- b) Las categorías de trabajo productivo e improductivo, su relación con los gastos del Estado, y el problema del supuesto descenso en el crecimiento de la productividad del trabajo que parece preocupar mucho a la Administración Reagan.

Sobra advertir que de ninguna manera pretendemos presentar aquí posiciones ya terminadas, acerca de tan controvertidos puntos, sino contribuir

<sup>24</sup> *Excelsior*, marzo 24, Og 1.



---

a la continuación de un debate sobre el cual no se ha dicho la última palabra, no obstante la opinión de los representantes de la ortodoxia del marxismo bíblico ( o talmúdico, según la religión).

Probablemente los debates más estériles dentro del marxismo han estado asociados, en una u otra forma, a la "ley de la tendencia de la tasa de ganancia a descender". Gran parte de éstos se fundan en una incomprensión de algunos aspectos metodológicos de la formulación de Marx, y en los intentos —en nuestra opinión fallidos— de tratar de verificar empíricamente dicha ley. Ernest Mandel, por ejemplo, ha sido criticado muy severamente por sus intentos de lograr lo segundo. En efecto, en su *Tratado de Economía Marxista*,<sup>25</sup> Mandel muestra en un cuadro que la tasa de ganancia en el sector manufacturero de USA descendió de 26.6% a 16.2% entre 1889 y 1919. El problema es que ésta *sube* desde 1919, lo cual le permite efectuar severas críticas a los adversarios trotskistas de Mandel. Según O'Casey, "Estas cifras son en gran medida sospechosas porque, de partida, la categoría tasa de ganancias en la teoría marxista es totalmente diferente de la utilizada por la burguesía —no obstante las interpolaciones de Mandel. Al intentar demostrar la ley de Marx con este método empírico, Mandel inevitablemente termina probando lo opuesto".<sup>26</sup>

En su obra más reciente, *El Capitalismo tardío*,<sup>27</sup> Mandel de nuevo reincide en este tipo de

intentos, con el agravante de que para demostrar la ley de Marx utiliza cifras de 2 obras de autores claramente neo-ricardianos, quienes están tratando de demostrar la llamada teoría de la "compresión de las ganancias" (Profit Squeeze).<sup>28</sup> Así, como Bob Rowthorn claramente se lo critica, termina "extrayendo conclusiones que son injustificadas y contrarias a las opciones explícitas de los autores. Tan obstinado rechazo a afrontar los hechos no es, sin embargo, sorprendente. Si Mandel fuese a cambiar su posición sobre la composición orgánica y admite que ésta no ha subido aún significativamente, necesitaría modificar sustancialmente su explicación de la presente crisis. Necesitaría considerar a fondo porqué y cómo han sido comprimidas las ganancias; y si continúa creyendo que la composición orgánica del capital es una variable importante, necesitaría argumentar porqué subirá en el futuro, no obstante que ha permanecido estable durante los pasados 25 años. Hacer esto no será fácil, pero yo estoy seguro de que sí es posible, usando los varios elementos de la propia teoría de Mandel".<sup>29</sup> La anterior crítica se debe al hecho de que toda la evidencia citada por los autores de las obras referidas por Mandel, *no* muestran lo que ellos entienden por composición orgánica, como una variable importante. Manuel Castells, un autor que ha evaluado los más importantes estudios empíricos sobre la

<sup>25</sup> Ernest Mandel, *Tratado de Economía Marxista* Tomo I, ERA, p. 231.

<sup>26</sup> Dennis O'Casey, *Ernest Mandel: The Fraud of Neo-Capitalism*, New York, 1971, p. 13.

<sup>27</sup> Ernest Mandel, *Late Capitalism*, NLB, New York, 1975, p. 201.

<sup>28</sup> William Nordhaus, "The Falling Share of Profits", A. Okun y L. Perry (Eds.) *Brooking Economic Papers on Economic Activity*, No. 1, 1974, Andrew Glyn y Bob Sutcliffe, *British Capitalism, Workers and the Profit Squeeze*, Londres, 1972.

<sup>29</sup> Bob Rowthorn, "Late Capitalism", *New Left Review*, No. 98, Julio/Ag. 1976.

tasa de ganancias y la composición orgánica del capital, (tales como los de Gillman y Mage, que tratan de ajustar las cifras a las categorías Marxistas), no se muestra muy entusiasta al respecto. Según el autor, "a pesar de las tendencias mostradas por dichas observaciones estadísticas contradictorias, sigue sin resolverse un problema fundamental. Se trata de la falta de adecuación entre la información presentada y las categorías teóricas.

En estas circunstancias, la mayor parte de la información presentada constituye más bien una ilustración a favor de los razonamientos favorables a la teoría marxista en el marco de la polémica. Pero se basa en indicadores aproximados y excesivamente imprecisos que no dan pie a ninguna conclusión con fundamento científico sobre un asunto de tanta importancia"<sup>30</sup> De hecho, creemos que es erróneo considerar a esta tendencia como a una ley empírica que sirve para predecir descensos actuales en las tasas observadas de ganancias, ya que la ley en sí, a nuestro entender, se refiere al ciclo de producción y no a tendencias seculares a largo plazo del capitalismo, como la mayor parte de tales estudios empíricos parecen implicar. No pretendemos extendernos al respecto en este trabajo, aunque sí concluiremos con algunas observaciones metodológicas basadas en la importante obra de Fine y Harris. Dichos autores tienen el mérito de subrayar las diferencias conceptuales entre composición técnica del capital (CTC: masa de medios de producción entre masa de medios de consumo de los trabajadores); composición en valor del capital ( $c/v$ , expre-

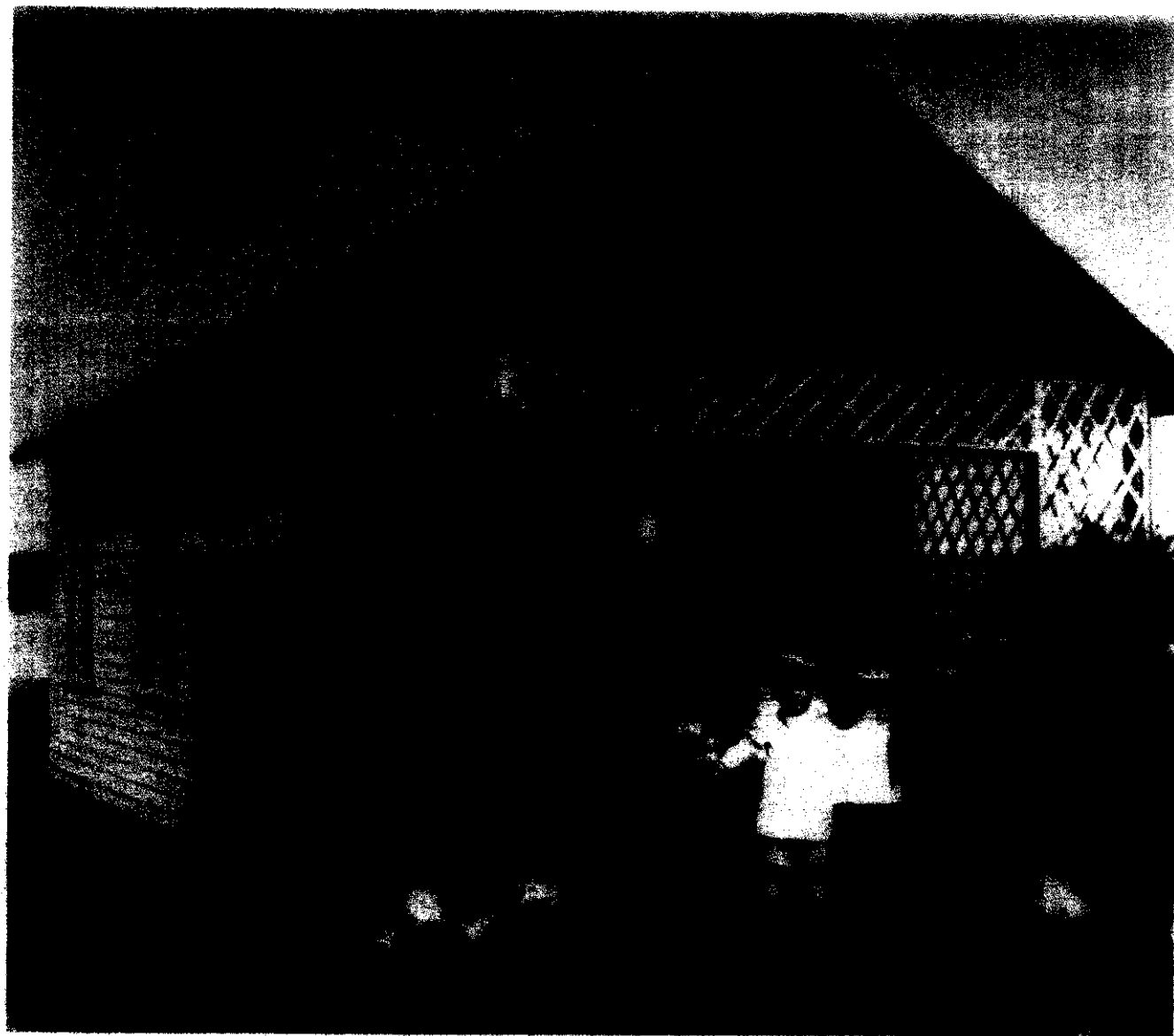
sando a  $C$  y  $V$  en términos de los nuevos y cambiantes valores y resultantes de los aumentos de productividad); y composición orgánica del capital ( $C/V$  a valores constantes, a fin de reflejar los cambios en la CTC —Com. Técnica del Capital—).<sup>31</sup> La acumulación de capital, haciendo abstracción de la esfera de la distribución, lleva aparejado el incremento en la COC, debido a que ésta refleja los cambios en la CTC, a valores "antiguos" constantes. Por esta razón, a este nivel no suponen aún cambios en la tasa de plusvalía resultantes de incrementos en la productividad. Nótese que todo está expresado en términos de valor. Subsecuentemente, Marx entra a analizar las influencias contrarrestantes, y es aquí, donde, para utilizar las palabras de los autores, se toman en cuenta muchas complicaciones: "Las influencias contrarrestantes comienzan a tomar cuenta de estas complicaciones. La presentación por parte de Marx de las influencias contrarrestantes parece ser una lista más bien arbitrariamente delimitada de factores con un análisis de la forma en la cual cada uno de ellos opera.

Aquellos enumerados están relacionados principalmente con los efectos distribucionales que sólo pueden comprenderse en términos de la articulación de la producción, el intercambio y la distribución".<sup>32</sup> En base a la anterior interpretación, que integra las tres esferas (producción, distribución e intercambio), los autores critican a los neo-ricardianos —que operan a nivel de precios, sin teoría del valor— y a los llamados "Marxistas fundamentalistas" (Yaffe y Cogoy), quienes hacen un fetiche de

<sup>30</sup> Manuel Castells, *La Teoría Marxista de las Crisis Económicas y las Transformaciones del Capitalismo*, Siglo XXI, 1978, p. 52.

<sup>31</sup> En adelante COC.

<sup>32</sup> Ben Fine y Lawrence Harris, *Rereading Capital*, Londres, 1979, pp. 62-63.



la ley, anclada tan sólo en las condiciones de producción. Preferiríamos tomar los planteamientos de Fine y Harris como un punto de partida fructífero para explorar, evitando caer en el tipo de citas de Mandel. Añadiríamos, sin embargo, los resultados obtenidos por el destacado economista Anwar Shaikh: "puede establecerse que la tasa de ganancias monetaria transformada se encuentra directamente relacionada con la tasa de ganancias en términos de valor. Aunque las dos no necesitan ser iguales en magnitud, se puede afirmar con precisión que la primera es una transformación de la segunda, sujeta esencialmente a la misma determinación. . . se ha establecido que hay una relación monotónica creciente entre la tasa de ganancias monetaria y la tasa marxista de plusvalía  $P/V$ , para condiciones dadas de producción. Desde luego, la tasa de ganancia en términos de valores marxistas,  $P/(C + V)$ , es también una función monotónica creciente de  $P/V$ , para condiciones dadas de producción. Así, la tasa de ganancia monetaria es una función monotónica creciente de la tasa en valores".<sup>33</sup>

En base a esto, consideramos —con las reservas del caso— a todas las estadísticas sobre tasas de ganancias como la expresión aparente a nivel de precios de mercado de la tasa de ganancias en términos de valor. Y esto, sólo efectuando correcciones estadísticas, ya que la forma en que éstas se estiman es diferente a la tasa de Marx. No consideramos que estos cálculos puedan demostrar tendencias a largo plazo sino tan sólo "ilustrar" la "cúspide del témpano de hielo", en periodos coyunturales breves, cuando opera la tendencia en sí y las causas con-

trarrestantes. Con respecto a la COG, es indudable que si la entendemos como lo hacen Fine y Harris, y tratamos de ver en la relación capital/trabajo (a precios constantes, que nos expresan distorsionadamente valores constantes) una expresión superficial de la misma, es indudable que ha aumentado en la posguerra. Esto lo admiten hasta autores que afirman y demuestran que la composición en valor no ha aumentado. Rowthorn, por ejemplo, afirma que "es cierto que la *cantidad* física de equipo por trabajador ha estado subiendo, pero, debido a la mayor productividad del trabajo, este equipo se ha abaratado y su *valor* ha descendido. Durante los 50 y los 60 este abaratamiento del capital fijo fue suficiente para compensar su mayor cantidad, de forma tal que el *valor* global del capital fijo por trabajador no aumentó.

En otras palabras, la mayor cantidad de capital fijo no llevó a un aumento en la composición orgánica del capital".<sup>34</sup> Lógicamente, si no tomamos en consideración el impacto en los valores de los cambios de productividad, y los suponemos constantes, entonces la COC sí ha aumentado. Pero si no lo hacemos,  $C/V$  expresado en precios no ha aumentado, o lo ha hecho muy levemente —no lo suficientemente para ser la causa única del descenso en la tasa de ganancias, como dudosamente trata de demostrarlo Mandel.

Con respecto al descenso de las ganancias como porcentaje del PNB, creemos que su validez empírica ha sido concluyentemente demostrada y que sería un juego fútil ignorarla. La tarea, más bien, es explicarla en términos de la teoría de Marx,

<sup>33</sup> Anwar Shaikh, "Foreign Trade and The Law of Value, Part II", *Science and Society*, Spring, 1980, Vol. XLIV, No. 1, p. 28.

<sup>34</sup> Bob Rowthorn "Late Capitalism", *New Left Review*, No. 98, p. 100.

y no recurriendo a teorías “ad-hoc” tales como la de la “compresión de las ganancias” Neo-ricardiana. El mejor intento, en nuestra opinión, ha sido el de John Weeks,<sup>35</sup> con quien estamos de acuerdo en su rechazo analítico a las teorías de la compresión de las ganancias. Es evidente que el análisis marxista de la actual crisis afronta los siguientes problemas:

- 1) Ha tomado lugar un descenso de la tasa promedio de ganancias, causante principal de la actual crisis. Según el marxista norteamericano Jacob Morris, basado en presentaciones hechas por Arthur Burns (antiguo Presidente de la Junta de Gobernadores del Sistema de la Reserva Federal de USA), ésta sería de aproximadamente el 6% entre 1970 y 1977.<sup>36</sup> Rowthorn, por su parte, nos afirma que “desde mediados de los 60, ha tomado lugar una tendencia bastante amplia de la tasa de ganancias (neta de impuestos) a descender. El momento preciso de esta declinación varía de país a país, y la tendencia a largo plazo ha sido a menudo disfrazada por variaciones cíclicas a corto plazo. Aún así, no hay duda de que la tendencia subyacente en las ganancias ha sido hacia la baja desde mediados de los 60”.<sup>37</sup>
- 2) La composición orgánica del capital (es

decir, la CVC reflejando la CTC), ha aumentado, dados los aumentos en la productividad y otras causas contrarrestantes.

- 3) La composición en valor del capital *no* ha aumentado.
- 4) La participación de las ganancias en el PNE ha disminuido.<sup>38</sup>

Basados en Weeks, nuestra hipótesis sería la que expondremos a continuación. En primer lugar, es erróneo igualar la tasa de plusvalía (P/V) con la relación estadística ganancias/salarios. La primera está subyacente tras la segunda, pero no es lo mismo. Ahora bien, lo que hay que mostrar es bajo qué circunstancias, en el proceso de acumulación de capital, puede subir el *valor* de la fuerza de trabajo, V, para que descienda la tasa de plusvalía, y por lo tanto las ganancias queden comprimidas.

En segundo lugar, los teóricos neo-ricardianos no son muy claros en lo que respecta a lo que definen como “salario real”. Usando la definición de Weeks, el valor de la fuerza de trabajo está dado por:

$$W = VX$$

donde:  $W =$  Valor de la fuerza de trabajo

$V = (V_1, V_2, V_3, \dots, V_n)$  = vector de los valores de todas las mercancías que consumen los obreros.

<sup>35</sup> “The Process of Accumulation and the ‘Profit-Squeeze’ Hypothesis”, *Science and Society*, Spring 1980, Vol. XLIV No 1 p. 254.

<sup>36</sup> Jacob Morris, “Profit Rates and Capital Formation in American Monopoly Capitalism”, *Science and Society*, Winter 1970-80, Vol XLIII, No. 4, p. 411.

<sup>37</sup> *Idem*, p. 110.

<sup>38</sup> Ver las obras ya citadas de Nordhaus, Glyn y Sutcliffe, y también R. Body y J. Crotty, “Class Conflict and Macro Political Business Cycle”, RRPE, Spring, 1975.



$$X = \begin{pmatrix} X_1 \\ X_2 \\ \vdots \\ X_n \end{pmatrix} = \text{vector de las cantidades físicas de las mercancías que los obreros consumen.}$$

$$\text{Así, } W = (V_1, V_2, V_3, \dots, V_n) \begin{pmatrix} X_1 \\ X_2 \\ \vdots \\ X_n \end{pmatrix} = VX$$

Según Weeks, los teóricos de la “compresión de las ganancias” confunden a  $W$  con  $X$ . El vector  $X$  está compuesto por valores de uso, y puede estar incrementándose. Es el nivel de vida de los obreros, y depende de la correlación de fuerzas en la lucha de clases.<sup>39</sup> El vector  $V$  son valores, que estarán descendiendo de acuerdo a cambios en la productividad. Los dos *no* son independientes, ya que los cambios en la productividad hacen no sólo descender a los valores sino, a la vez, reconstituir el ejército de reserva, disminuyendo la capacidad de contratación de la clase obrera, reduciendo así sus posibilidades de aumentar  $X$  a través de aumentos en los salarios monetarios. Weeks asevera que es posible demostrar lo siguiente: “tenemos aquí dos parámetros: el parámetro que relaciona la tasa de cambios de productividad con la tasa de acumulación (el cual determina la tasa en la cual se recons-

tituye el ejército de reserva y descienden los valores), y el parámetro que relaciona el crecimiento de la demanda de trabajo con los aumentos en salarios reales. Es simple demostrar que hay un rango de valores de estos dos parámetros para los cuales ninguna tasa de acumulación, no importa lo alta que sea, dará lugar a un creciente valor de la fuerza de trabajo”.<sup>40</sup> Ahora bien, como Mandel<sup>41</sup> lo demuestra convincentemente, el tamaño del ejército de reserva no determina mecánicamente la capacidad de lucha de la clase obrera y los salarios reales. Por lo tanto, pueden existir en un momento dado rangos de valores de esos parámetros que determinan que *suba* el valor de la fuerza de trabajo (y, por lo tanto, se compriman las ganancias). Nuestra hipótesis es que justamente eso fue lo que ocurrió durante la postguerra: que el cacareado “American Way of Life” no fue otra cosa que un *ascenso* en el vector  $X$  superior al descenso en  $V$ , determinando un incremento en  $W$ , y por ende entonces una baja en la tasa de plusvalía, lo cual explica la “compresión de las ganancias”. Esta, sin embargo, no puede ser una situación de largo plazo, dada la lógica de la acumulación de capital, y eventualmente se llegará a una disminución en el ritmo de la acumulación del mismo, como lo demuestra Weeks en el artículo mencionado. Ahora bien, muchos de los teóricos neo-ricardianos de la tesis de la “compresión de las ganancias” basan sus afirmaciones no en términos de categorías del valor, como lo hicimos arriba, sino en términos de aumentos de salarios —una categoría de precios. Para darle base a tal pretensión, ellos tendrían que demostrar que el ejérci-

<sup>39</sup> Por “salario real” entendemos  $X$ , el “nivel de vida” de la clase obrera.

<sup>40</sup> *Idem*, p. 273.

<sup>41</sup> *Idem*., p. 152.



CUADRO No. 9

FUENTES ESTIMATIVAS DE CRECIMIENTO DE LA PRODUCTIVIDAD  
DEL TRABAJO

(Indices promedio anuales de crecimiento)

	Hipótesis:			
	Curso de Alto Crecimiento 1979-84	Curso de Alto Crecimiento 1985-90	Curso de Bajo Crecimiento 1979-84	Curso de Bajo Crecimiento 1985-90
Indice de Crecimiento de la Productividad (rendimiento por hora de trabajo)	2.1	2.4	1.5	2.0
<b>Fuente de Crecimiento</b>				
Crecimiento de la Relación				
Capital-Trabajo	0.5	0.6	0.2	0.4
Adelanto en los Conocimientos	0.9	0.9	0.9	0.9
Cambios en la Calidad Laboral	1.0	1.2	0.7	1.0
Otros*	-0.3	-0.3	-0.3	-0.3

\*Incluye cambios de calidad de los recursos naturales, economías de escala y regulación del gobierno.

Fuente: Cálculos del Joint Economic Committee.  
Tomado de: *Perspectivas Económicas*, No. 29, p. 21.

to de desempleados está agotado, debido a que los incrementos en la productividad han sido insuficientes para reconstituirlo. En el Cuadro No. 1, al comienzo del artículo, demostramos que el desempleo ha tendido a aumentar sustancialmente en U.S.A. durante la última década, lo cual niega la primera parte del párrafo anterior. En cuanto a los aumentos en la productividad, el problema se complica un poco. Actualmente, en USA, existe toda una cam-

paña tendiente a demostrar que hay un descenso en la tasa de aumento de la productividad.<sup>42</sup> El Cuadro No, 9 por ejemplo, muestra proyecciones hechas por el Gobierno de USA.

<sup>42</sup> Algunos, inclusive, hablan hasta de un *descenso* en la productividad. Ver crítica de P. Sweezy y H. Magdoff, "Productivity Slowdown: A False Alarm", *Monthly Review*, Junio 1979, p. 1. Sobra decir que tal campaña tiene como

Sweezy y Magdoff, sin embargo, aparte de señalar las ambigüedades del concepto estadístico "productividad", para una economía tomada como un todo, particularmente en el campo de Servicios y Gobierno, muestran que ésta ha aumentado sustancialmente en el sector manufacturero, mientras que —si la cifra tiene algún significado— se incrementa muy lentamente en el sector "Servicios y Gobierno". Por lo demás, el aumento del empleo en el sector "Servicios y Gobierno" es bastante grande, lo cual no es el caso en las industrias que producen bienes materiales. El Cuadro No. 10 ilustra el proceso.

sí ha aumentado en el sector productivo, y lo que presenciamos es un incremento en el número de trabajadores improductivos. Obviamente, un promedio nacional que agrupa trabajadores productivos e improductivos, y los usa como base para determinar la productividad *nacional* del trabajo, tiene que resultar en un bajo crecimiento de la misma. La realidad, como lo demostramos arriba, es otra: sí ha habido un aumento de la productividad en el sector industrial, que es el que cuenta para analizar la acumulación de capital, y sí ha habido un aumento en el ejército de reserva.

El otro problema que trataremos aquí es el de

CUADRO No. 10

EMPLEO POR TIPO DE INDUSTRIA  
(Millones de empleados)

Años	Total	Industrias productoras de bienes	Industrias de servicios	Gobierno
1950	52.3	29.7	16.6	6.0
1966	59.7	29.9	21.4	8.4
1970	74.4	31.6	30.2	12.6
1978	89.0	33.5	40.0	15.5

Fuente: *Monthly Review*, Junio 1979, p. 8.

El estudio citado muestra que el porcentaje de empleados en las industrias productoras de bienes materiales pasó del 64% en 1950 al 46% en 1978. El empleo en el sector servicios (excluyendo el Gobierno) se incrementó del 36% en 1950 al 54% en 1978. Evidentemente, entonces, la productividad objetivo mejorar la "disciplina de trabajo" a todos los niveles.

la concepción de trabajo productivo e improductivo y sus implicaciones en el análisis de la actual crisis y la naturaleza del programa de cambios en la composición de los gastos del Estado por parte de la administración Reagan. Esta distinción entre trabajo productivo e improductivo es importante, dadas las diferentes funciones (para el capital) y la creciente importancia que poseen los trabajadores

improductivos en la fase actual del capitalismo.

En términos generales, y sin considerar muchos detalles y problemas de la definición de Marx,<sup>43</sup> hay un cierto consenso general de que el trabajo productivo es aquél, que siendo un trabajo útil (es decir, que produce o modifica valores de uso), es intercambiado por capital y por lo tanto produce valor y plusvalía. En cuanto al trabajo improductivo, generalmente se le define como aquél que es intercambiado por *ingresos*, ya sean estos salarios o ganancias. A este nivel de generalidad no hay muchas discrepancias. Sin embargo, como lo anotan Mandel y otros autores, hay una interdeterminación en Marx que hace que la delimitación no sea exacta. La confusión, según Mandel, surge debido a que en algunas partes Marx parece definir al trabajo productivo como *todo* aquél que es intercambiado por capital, en tanto que en otras partes no todo el trabajo intercambiado por capital sería productivo, sino sólo aquél que participa en la producción de mercancías materiales, y por lo tanto de valor y plusvalía.<sup>44</sup> El asunto es importante de precisar, ya que incide en la clasificación de los gastos del Estado y el análisis de la crisis misma. Baste anotar que la escuela neo-ricardiana, al rechazar las categorías de valor como la base de los precios y las ganancias, procede a determinar la tasa de ganancias *rechazando* la distinción entre trabajo productivo e improductivo (que se basa en categorías de valor), y colocando al mismo nivel *todo* tipo de

capital, tanto el avanzado en la esfera de la producción como el avanzado en la esfera de la circulación (capital comercial, servicios, etc.). Evidentemente, esto los hace visualizar la crisis en base a la “contracción de ganancias”, determinada esta última por las alzas salariales. En su criterio, todos los trabajadores serían fuente de ganancias. Ian Gough,<sup>45</sup> por ejemplo, procede a clasificar a todos los trabajadores del Estado como productivos en la medida en que producen trabajo excedente que se transforma en ganancias. Las contradicciones entre las esferas de la producción y la circulación serían irrelevantes. Para Gough, caricaturizando el análisis marxista, “es por demás erróneo considerar el crecimiento del Estado como una ‘carga’ improductiva que pesa sobre el sector capitalista: cada vez más, constituye una precondition necesaria para la acumulación de capital privado”.<sup>46</sup> No creemos que ningún marxista niegue que el capital se beneficie en alguna forma de los gastos del Estado. De hecho, como lo muestran Fine y Harris en una respuesta a Gough,<sup>47</sup> el trabajo empleado por el Estado (diferente del de las empresas nacionalizadas, que por lo demás no son un sector importante en U.S.A.) es improductivo desde el punto de vista de la definición general de Marx. Sin embargo, dicho trabajo improductivo puede considerarse como ‘indirecta-

<sup>43</sup> Para interesantes tratamientos del problema, ver *Críticas de la Economía Política*, No. 8, “Trabajo productivo e improductivo”.

<sup>44</sup> Ernest Mandel, *Late Capitalism*, NLB, New York, 1975, p. 404-405.

<sup>45</sup> Ian Gough, “Gastos del Estado en el Capitalismo Avanzado” en Heinz R. Sonntag y Héctor Valecillos, *El Estado en el Capitalismo Contemporáneo*, Siglo XXI, México, 1977, p. 224.

<sup>46</sup> *Idem.*, p. 279.

<sup>47</sup> Ben Fine y Lawrence Harris; “State Expenditure in Advanced Capitalism: A Critique”, *New Left Review*, No. 98, p. 99.



mente productivo', en la medida en que económicamente contribuya a la reproducción simple y ampliada del capital constante y variable sociales, y globalmente a la reproducción — a todo nivel— de las relaciones capitalistas de producción. Como lo anotan dichos autores, "lo que disputamos, sin embargo, es la noción de que esta productividad indirecta del gasto estatal invalida la proposición de que el Estado es una carga improductiva para el capital". En dicho artículo, en nuestra opinión, se demuestra convincentemente tal punto. Estamos de acuerdo con los autores cuando afirman que las conclusiones de Fogh, ya obsoletas ante los programas de Reagan y Thatcher, se deben a que "su confusión sobre las actividades 'productivas' e 'indirectamente productivas' y sobre la naturaleza del 'Estado de Bienestar' surgen de su rechazo de la teoría del valor". Así, lo que se requiere es profundizar en los estudios tendientes a mostrar cómo el trabajo improductivo empleado por el Estado es 'indirectamente productivo', en la medida en que contribuya económicamente a la reproducción de capital y socialmente a la del capitalismo como un todo.<sup>48</sup> Creemos poder afirmar, aunque sujeto a una futura discusión, que la mayoría de las reducciones de gastos propuestas por Reagan *no* afectan sustancialmente la reproducción del capital social (tanto constante como variable), ya que casi todas están dirigidas en contra de las minorías raciales y sociales y no —con importantes excepciones— abiertamente en contra del proletariado industrial. Y si tales gastos representan una carga improductiva para el capital, su reducción contribuirá a incrementar la tasa promedio de ganancias, contribuyendo

<sup>48</sup> A este respecto, oímos una interesante exposición en la UAM-I, hecha por el profesor francés Bruno Theret.

además a reestructurar el patrón de acumulación capitalista dentro de U.S.A. La lista de recortes presupuestales propuesta es notable en este sentido: estampillas alimenticias, aumentos de pensiones, subsidios postales y de productos lácteos, préstamos sociales de varios tipos, ayuda extranjera, etc. (ver Cuadro No. 6 arriba). En lo que respecta a los gastos militares, su impacto en la economía capitalista ha sido muy bien analizado por Mandel, y sólo nos limitamos a señalar que su aumento tan sólo podrá atenuar temporalmente algunas de las contradicciones básicas del capitalismo, que lo llevan a la crisis, pero no podrá resolverlas en el largo plazo.<sup>49</sup>

Como podemos ver del análisis anterior, el programa de Reagan es una reacción del Estado capitalista a una crisis clásica producida en última instancia por un descenso en la tasa promedio de ganancias. Tal reacción, sobra decirlo, se encuentra en función de las necesidades impuestas por la reorientación del proceso de acumulación de capital.

Podríamos sintetizar lo anterior en la siguiente forma. Sí ha tomado lugar un descenso en la tasa promedio de ganancias, que se ha expresado en una disminución en la participación de las ganancias en el PNB. Esto se ha debido fundamentalmente a un descenso en la tasa de plusvalía debido a un aumento temporal en  $W$  (valor de la fuerza de trabajo), como resultado de que el poderío de la clase obrera norteamericana logró aumentar  $X$  (canasta física de valores de uso recibida por los obreros a través de sus salarios monetarios). La composición en valor del capital ( $c/v$  a valores cambiantes) no

se alteró sustancialmente, aunque sí la composición orgánica del capital ( $c/v$  a valores constantes). Evidentemente, la primera toma en cuenta las causas contrarrestantes de la realidad, resultantes de tomar en consideración la interacción de todas las esferas en conjunto. La tendencia de la COC a aumentar produjo todos los efectos planteados por Marx en su análisis del proceso de acumulación de capital (es decir, aumentos en la productividad del trabajo, disminución de los valores del capital constante y variable, y las potencialidades de un aumento en la tasa de plusvalía). Si esta última disminuyó, fue debido a que la lucha de clases en la esfera de la distribución llevó a que  $W$ , el valor de la fuerza de trabajo, aumentara y, así, “comprimiera” las ganancias. Pero tal “compresión”, como lo demuestra Weeks, sólo puede tener un carácter pasajero, dada la lógica misma del proceso de acumulación de capital. La eventual reconstitución del ejército de reserva, a través del aumento del desempleo, impidió que la tasa de explotación continuara disminuyendo. Esto —sobra decirlo— acabará con la tendencia de  $P/V$  a disminuir, que es lo que ha venido ocurriendo en la mayoría de los países capitalistas. Si a lo anterior unimos un programa que “libere” parte de la plusvalía destinada antes a gastos improductivos del Estado, que eran una “carga” para el sector privado, entonces es posible entender los programas de “austeridad” tipo Reagan-Thatcher.<sup>50</sup>

El que Reagan logre sus objetivos, es algo difícil de predecir. Por el momento, su “popularidad” ya ha comenzado a descender, y lo hará aún más

<sup>49</sup> Ernest Mandel, *Late Capitalism*, NLB, New York, 1975, p. 306.

<sup>50</sup> Sobre la deducción que representan los gastos improductivos a la masa de plusvalía, y el problema de la “formación espúrea” de capital, ver el artículo de Jacob Morris arriba citado.

---

en la medida en que sus recortes presupuestales comiencen a afectar a vastos sectores de la población. Por lo demás, no hay que olvidar que su mayoría fue obtenida dentro del escaso 53% de electores que votaron en las elecciones. El ala liberal del partido Demócrata ya planea una contra-ofensiva parlamentaria, aunque por el momento ésta es un tanto inefectiva, y sólo obtendrá cambios marginales en los recortes presupuestales. El programa que sí tiene el "chance" de ser sustancialmente modificado es el de reducción de tasas de impuestos, dada la incertidumbre reinante con respecto a sus posibles resultados. La política monetaria anunciada reforzará la reestructuración del capital, favoreciendo a las grandes corporaciones, y produciendo numerosas quiebras entre las firmas pequeñas y medianas. Así, la concentración y la centralización de capital serán fortalecidas. Aunque no podemos tratar aquí en detalle el problema de la inflación, sí anotaremos que ésta en ninguna forma desaparecerá, ya que sus causas no son las aducidas por los monetaristas, sino, como lo señala Sweezy en innumerables artículos sobre el tema en la revista *Monthly Review*, estas hunden sus raíces en la estructura altamente monopolista de la economía Norteamericana. El monetarismo tendrá de nuevo una oportunidad para demostrar su falsedad teórica, como ya lo hizo en la Gran Bretaña. Aunque probablemente tome lugar una cierta reactivación de la economía, debido al aumento en la acumulación de capital, particu-

larmente en aquellos sectores conectados con la industria armamentista, no creemos que esto disminuya el desempleo sustancialmente. Estos factores probablemente resulten en una coalición de fuerzas que, inicialmente, tratará de hallar su expresión política en ciertos sectores del partido Demócrata. Este partido, que actualmente ve derrumbada su base electoral tradicional (desde Roosevelt), no es probable que se convierta en una agencia del cambio social, dada su trayectoria histórica. No debe descartarse, sin embargo, que a medida que los resultados de las políticas de Reagan se manifiesten, un sector reformista-liberal del mismo intente establecer una plataforma política de reformas sociales. Esto ocurriría particularmente en el caso en que la base sindical comience a rechazar el tradicional contubernio de la burocracia sindical de la AFL-CIO con el Estado, e intente constituir un partido de tipo laborista. En todo caso, y aunque creemos que será efímera, la llamada "Revolución Reaganista" de que hablan los semanarios *Time* y *Newsweek* --sería más correcto hablar de 'contra-reforma'--, modificará sustancialmente el patrón de acumulación de capital en U.S.A. y provocará desplazamientos y alteraciones sociales importantes en el proceso de lucha de clases, que sólo pueden resultar en un gobierno todavía más derechista, o en un profundo cambio social. Dudamos que sea ya posible regresar al tipo de gobiernos que predominaban desde el final de la II Guerra Mundial. 68